mos penetrando en su seno. Lejos de hallarse enteramente dispuesta para convencer, podia decirse que hasta cierto punto no lo está sino para no convencer á los que no quieren ser convencidos, para chocarles y escandalizarlos. Las profecías claras y decisivas, por ejemplo, como muchas de las que hemos citado, están mezcladas con otras oscuras y equívocas que les perjudican, y podriamos decir que fueron escritas para servir de testo á la incredulidad y de ejercicio á la verdadera fé, que muy pronto se ve recompensada de este ejercicio por una comprension cada vez mas grande de lo que la habia ofuscado al principio, y por una disposicion mas racional, en razon misma de esta esperiencia, á creer lo que todavía le queda por descubrir.

La marcha de un entendimiento juicioso y sincero, y que es capaz de comprender la sabiduría de esta bella economía, debe, pues, consistir en admitir las primeras pruebas que se presentan y adherirse á ellas como al fundamento de su sumision, esperando á que esta misma sumision lo haga digno de comprender otras nuevas y de hacer por sí mismo la preciosa esperiencia de esta fecundidad de la fé.

Y esto es siempre fácil, cualquiera que sea el grado de alejamiento en que se encuentre uno colocado. Si tiene la religion oscuridades que sirven de pretesto, tiene tambien resplandores que quitan toda escusa. Posee pruebas invencibles, á las que no podemos racionalmente resistirnos, y de las cuales podemos siempre partir para inclinarnos á una sumision racional, y que irá siempre motivándose cada vez mas.

Durante el curso del primer *Estudio*, muchas veces hemos aducido pruebas de este género, citando profecías tan patentes, que es menester estar ciego para no deducir de ellas la divinidad de la religion que tiene por objeto.

Pero parece que la verdad divina haya querido franquear todos los límites de su manifestacion en la última profecía que nos resta hacer conocer, y segun la cual es absolutamente verdadero decir que *la misma resurreccion de un muerto* no convenceria á quien fuese bastante obstinado para no reconocer su luminosa esactitud.

Ya se comprenderá que queremos hablar de la profecía de Daniel.

XI. Entre las profecías de Daniel hay tres muy célebres: la primera relativa al reinado de Antioco Epifanes, la segunda á la sucesion de los reinos y al triunfo del cristianismo al esplicar la estátua vista en sueños por Nabucodonosor, y la tercera y mas notable, la de las *setenta semanas*, que se refiere directamente á Jesucristo.

No hablaremos de la primera, porque su objeto no nos interesa ahora mucho, y como hemos espuesto ya la segunda en nuestro *Estudio* sobre *la venida y el reino de Jesucristo*, vamos á ceñirnos solamente á la tercera.

Antes de empezar, y para dejar cerradas todas las puertas á la desconfianza á que su misma claridad podria dar motivo, debemos fijar bien en nuestra memoria todas las pruebas de anterioridad de las profecías que hemos presentado ya. Estas pruebas incontestables cubren todas las profecías de Daniel lo mismo que las demas, y esto deberia bastar; pero quiso la Providencia que tuvieran otras garantías particulares, y hay, entre otras, dos muy decisivas.

La primera es la confesion forzada del pagano Porfirio que, en el desvanecimiento de su prevencion, interesado en prescindir de la primera profecía de Daniel relativa al reinado de *Antioco Epifanes* (tan bien justificada por los sucesos, *que mas bien refirió cosas pasadas*, dice él, *que describió acontecimientos futuros*), se atrevió á alegar, sin sombra de prueba, que el libro de Daniel habia sido escrito por un desconocido, durante el reinado de aquel príncipe (1). Desmentido y confundido al momento por los judíos, su imputacion careció de importancia, pero quedó subsistente su huella para manifestar el mas alto punto á que habia la incredulidad osado llegar respecto de las profecías, y en justificacion de las otras dos de Daniel, sobre Jesucristo, que aquel insensato ataque dejaba subsistir con una anterioridad suficiente, aunque no completa: ataque semejante á esas crecidas de los rios que cubren por un momento los machones de un puente sin llegar hasta sus arcos, y cuya impotencia y pasagera furia solo sirve para acreditar la prudencia del arquitecto que supo preveer este caso y desafiarlo.

La segunda garantia está en la siguiente declaracion de Josefo, cuyo *orígen*, *data* y *circunstancias* previenen toda objecion: "Todas estas desgracias, dice, cayeron sobre nuestra nacion durante el reinado de Antioco, como lo habia predicho Daniel MUCHO TIEMPO ANTES;—habló *tambien* del poder de los romanos y de su imperio—y PREDIJO LOS MALES CON QUE ESTOS DEBIAN OPRIMIR A NUESTRA NACION.—Todos los escritos que nos dejó Daniel se leen aún en nuestras asambleas (2)."

Vamos á trascribir literalmente el testo de la profecía: es preciso no dejar pasar desapercibida una sola palabra. No subrayamos nada de ella, porque en este caso deberiamos subrayarlo todo.

"Está atento á la palabra, dice el espíritu de Dios al profeta, y entiende la vision.

"A setenta semanas se ha reducido el tiempo decretado sobre tu pueblo y sobre la ciudad santa, para que fenezca la prevaricacion y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea introducida justicia perdurable, y tengan cumplimiento las visiones y las profecías, y sea ungido el Santo de los Santos.

"Sabe, pues, y nota atentamente:

"Desde la salida del edicto para que Jerusalen sea reedificada hasta que aparezca el Cristo, se pasarán sesenta y dos semanas, y de nuevo será edificada la plaza y los muros en tiempos de angustia.

"Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo: y no será ya mas suyo el pueblo que

(1) *Porphyr. apud Hieronym., præfat in Daniel.*
(2) Flavio, Josefo, *Antigüed. jud.*, lib. 10.

le negará. Y un pueblo con un caudillo que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario y aventará sus ruinas. Su fin será estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada.

"Sin embargo, él (el Cristo) afirmará su alianza con muchos en la última semana, y desde la mitad de esta semaua cesarán las hostias y los sacrificios, y la abominacion de la desolacion entrará en el templo, y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin." (1)

Apenas puede uno creer á sus propios ojos al leer este oráculo, que podria tomarse por una *cronología* hecha despues de los sucesos; se siente uno poseido de aquel movimiento que hizo caer á Nabucodonosor á los piés de Daniel, obligándole á esclamar: *Vuestro Dios es en verdad el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, porque tú pudiste descubrir este arcano* (2).

Todas las profecías forman como una gran cadena de montañas, que arrancando del valle, van sucediéndose unas á otras en elevacion, y descubren desde lo alto de sus cimas variados puntos de vista de un mismo horizonte, segun es su situacion respectiva; pero de enmedio de todas ellas se destacan picos gigantescos, desde los cuales la vista descubre y abraza el horizonte completo. Tal es Isaías, y sobre todos Daniel.

Aun cuando redujéramos todo lo que hemos dicho y todo cuanto puede decirse en favor del cristianismo, á estas cortas líneas, seria suficiente: no hay inteligencia un poco racional que no deba someterse á lo que ellas contienen. No se necesitan aquí raciocinios complicados ni profundas investigaciones; no se necesitan mas que ojos y basta abrirlos. ¡Cuán feliz deberia considerarse la incredulidad, si es sincera, de haber al fin encontrado uno de esos motivos de credibilidad tan justificados y tan conformes á lo que la misma incredulidad ecsige, que no hay necesidad de buscarlos, sino que se apoderan de uno, y á los cuales no puede resistirse sin resistirse á la evidencia!

Por mas que se busque, por mas que se ecsamine, no puede encontrarse en esta brillantísima prueba de nuestra santa Religion fundamento ni pretesto para una objecion cualquiera: es preciso rendirse á ella ó retirarse, al fin de todo, convencido de no querer convencerse. Nos esplicaremos para que se comprenda bien este último pensamiento.

Todo el mundo conviene en que las semanas de Daniel no son *de dias, sino de años*. La sola lectura de la profecía lo demuestra; pues setenta semanas *de dias* no harian mas que unos diez y seis meses, y es absurdo colocar tantos sucesos considerables y sucesivos, de que el profeta habla, en un espacio de tiempo tan corto. No pueden, pues, ser sino *semanas de años*. Por otra parte, estaba en uso entre los judíos este modo de contar, como puede observarse en muchos pasajes, principalmente en el del *Levítico*, que fija el año del jubileo: *Contarás asimismo siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que juntos hacen cuarenta y nueve años* (cap. 25, v. 8). Tampoco era desconocido de los escritores profanos este método, pues Aristóteles habla claramente de él, y mas aún Varron en sus libros titulados *las semanas* (3).—Pero hay un testimonio mas directo: en el capítulo IX habla Daniel de las *setenta semanas*, sin decir si son de dias ó de años; pero sigue inmediatamente el capítulo X, en el que teniendo que decir que estuvo llorando por espacio de *tres semanas*, añade: *Semanas* DE DIAS: *lugebam*, dice, *tres hebdomadas* DIERUM, segun la traduccion literal de los *Setenta*. ¿Quién no conoce, pues, que no calificó así las semanas de su duelo, sino para diferenciarlas de las otras semanas, de que acaba de hablar, las cuales por consiguiente no son semanas de dias sino *de años*, como si lo hubiese dicho espresamente? Este punto es incontestable, y es preciso que lo sea cuando los talmudistas y en general todos los judíos convienen en ello.

Una vez reconocido este punto, la cuenta es muy sencilla. Constando cada semana de siete años (como las comunes de siete dias), las setenta semanas hacen *setenta veces siete años*, que suman *cuatrocientos noventa años*, absolutamente del mismo modo que señalaba reglas el *Levítico* para fijar el año del jubileo.

Pero no bastaba fijar la duracion: era preciso fijar su punto de partida y su término, y esto es precisamente lo que hizo el profeta por medio de estas formales palabras: DESDE *la salida del edicto para que Jerusalen sea reedificada* HASTA *que aparezca el Cristo* (AB *exitu sermonis, ut iterum edificetur Jerusalem* USQUE *ad Christum ducem*). Este edicto para la reedificacion de Jerusalen lo dió *Artagerges Longimano*. Por medio de un decreto anterior habia ya Ciro autorizado la reconstruccion del templo únicamente; pero Artagerges permitió que se reedificasen *la plaza y los muros*, permiso que se dió el *año vigésimo* de su reinado, segun es de ver en *Esdras*, lib. II, cap. II, v. 1, y en el *Eclesiástico*, cap. XLIX, v. 15. Debemos, pues, empezar á contar las semanas desde el año vigésimo del reinado de Artagerges.

Segun los mejores cronologistas, cuya opinion se deduce de circunstancias referidas por Tucídides, Cornelio Nepote y Plutarco, principalmente el destierro de Temístocles y su permanencia en la corte de los reyes de Persia, el principio del reinado de Artagerges debe fijarse en el último año de la olimpiada setenta y cinco, que corresponde al año 280 de Roma; de modo que el año vigésimo de su reinado y el comienzo de las *semanas* debe caer poco mas ó menos en el año 300 de Roma. Añádanse luego á este número setenta semanas, ó lo que es lo mismo cuatrocientos noventa años, y se encuentra el año 790 de Roma y el 37 de la éra cristiana.

Ecsaminad de nuevo la profecía y ved el prodigio de su esactitud.

Desde luego se señalan setenta semanas, como

(1) Daniel, cap. 9.
(2) Daniel, cap. 2, v.47.
(3) M. Varro *in Gelio*, 3, 10.

formando la duracion total del tiempo que debe trascurrir hasta la aparicion de la justicia eterna, la redencion de nuestras iniquidades y la consumacion de las profecías, es decir, *hasta* la muerte de Cristo *inclusive;* lo cual está perfectamente de acuerdo con los sucesos que debian servirles de cumplimiento, habiendo muerto Jesucristo en el año 34, al declinar la semana setenta, que se terminaba, como hemos visto, en el año 37.—Contando por semanas era imposible ser mas esacto.

Pero el profeta no se limita á esto, sino que lleva la precision en la precision misma. Divide en efecto inmediatamente despues las *setenta* semanas en *siete,—setenta y dos*—y *una;* hace mas: divide esta última en *dos mitades*, y luego el tiempo, así dividido, lo distribuye á los acontecimientos de la manera siguiente:

Las *siete* primeras semanas, ó sean cuarenta y nueve años, las destina á la reconstruccion de Jerusalen *en tiempo de angustia*, lo cual se realiza al pié de la letra, bajo la direccion de Neemías y á pesar de la resistencia de los samaritanos, de los árabes y de los amonitas, conforme leemos en el lib. 2 de *Esdras*, cap. 4, 5, 6 y 7.

Vienen en seguida las *sesenta y dos* semanas, *despues de las cuales*, dice el profeta, SERA MUERTO EL CRISTO, lo cual coloca la muerte del Cristo, segun la cuenta general, despues de la semana *sesenta y nueve* y *en la setenta*, ó sea *entre el año* 30 *y el* 37 de la éra cristiana, como sucedió en efecto.

Finalmente, tomando de nuevo esta semana, *la setenta* y última, como digna por su importancia definitiva de ser considerada aparte, esta semana que puede llamarse la semana de los misterios, el profeta concentra en ella todas nuestras miradas, y por medio de un postrer arranque de precision nos reproduce su objeto de este modo:—"Y en una semana, dice, el Cristo afirmará su alianza con muchos."—En efecto, el año 30 de su vida empezó el Cristo sus predicaciones, que inauguraron el reinado de la nueva alianza.—"Y desde *la mitad* de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios, continúa el profeta, y la abominacion de la desolacion entrará en el templo, y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin."—Efectivamente, en la mitad de la última semana, es decir, en el año treinta y cuatro de Jesucristo, su sacrificio puso fin al sacrificio mosáico, y empezó á derramarse sobre los judíos aquella serie de calamidades que acabó por el saqueo de Jerusalen por Tito, la profanacion y ruina del templo, y en fin, la desolacion que dura todavía en la actualidad.

La profecía de Daniel anuncia *la venida* futura de los sucesos, del mismo modo absolutamente que la astronomía *la venida* de los astros en tiempos determinados.... Pero los astros tienen movimientos regulares y periódicos, que permiten á la ciencia conocerlos por medio de sus cálculos; y sucesos tan fuera del curso natural de las cosas, y tan complicados como los que se contienen en nuestra profecía, no pueden ser predichos, y predichos con una esactitud tan matemática, sino por AQUEL *que cambia los tiempos y los siglos, traslada los reinos y los afirma, revela las cosas mas ocultas, y ve todo lo que será lo mismo que lo que es* (1).

Por otra parte, esta esactitud profética es tan real, y la esplicacion que de ella hemos hecho, hasta poderla calificar de *astronómica*, es tan justa y literal, que de hecho la misma astronomía se arregló despues sobre ella.

Un jóven astrónomo del último siglo, arrebatado á la ciencia por una muerte prematura, y *cuyos raros y multiplicados conocimientos*, dice el ilustre filósofo Bonnet, *estaban realzados por una modestia, un candor y una* piedad *mas raras todavía*, CHEVEAUX, hizo en las profecías de Daniel descubrimientos *astronómicos* que dejaron asombrados á los dos primeros astrónomos del siglo, MAIRAN y CASSINI. "No hay medio de negar las verdades y descubrimientos que se encuentran probados en vuestra disertacion, le escribia Mairan, pero no sé comprender (tenia la desgracia de ser incrédulo) cómo y por qué están tan *realmente* contenidas en la Santa Escritura." Cassini, sin pararse como Mairan en el *cómo* y el *por qué*, declaró poco despues haber encontrado todos sus métodos, por el cálculo de los movimientos del sol y de la luna, *deducidos del siglo de Daniel* y de la llegada de los equinoccios y del solsticio al meridiano de *Jerusalen*, muy demostrados y perfectamente conformes á la mas esacta astronomía. ¿Quién hubiera sospechado, añade Bonnet, que el estudio de un profeta enriqueceria á la astronomía trascendental, y que nos proporcionaria, respecto de ciertos puntos muy difíciles de esta bella ciencia, un grado de precision muy superior al que el cálculo habia hasta entonces producido?" (2)

¿Qué verdad es, pues, esa, cuyas pruebas sirven al mismo tiempo á las ciencias mas esactas; que no solamente se halla justificada, sino que justifica, ó mas bien, que no se halla justificada sino porque lo justifica todo? ¿No debe ser simplemente, y en el sentido absoluto de la palabra, LA VERDAD? Y ¿cómo no reconocerla, cuando al querer comprobarla bajo el punto de vista moral por la única manera posible, *la práctica*, descubrimos que se adapta á la tierra lo mismo que al cielo, y que á la vez regula los deseos del hombre y los astros del firmamento?

Por seguir la parte cronológica de la profecía, hemos descuidado la parte narrativa; pero ¿qué hemos de hacer notar? Las cosas hablan aquí por sí mismas, y al hombre solo le corresponde el silencio de la admiracion. Los rasgos y circunstancias van empujándose y sucediéndose rápidamente en este espejo del porvenir con esactitud cada vez mas sorprendente y que no deja lugar á la admiracion para detenerse, hasta que despues de haberla llevado á su colmo, la abandona á sí misma sobre el vacío infinito de toda esplicacion natural, y la obliga en cierta manera á asirse de la fé.

Resumiendo el profeta todas las profecías anteriores, determina en fin á dia fijo el *tiempo prometido* al *pueblo* y á la *ciudad:* aquel tiempo, que diez y seis siglos antes llamaba Jacob *el tiempo postrero*, y por el cual habian suspirado los patriarcas y profetas; aquel tiempo cuya espectacion habia estado ocupando toda la sucesion de los siglos.

(1) Daniel, cap. 2.
(2) *Investigaciones filosóficas sobre las pruebas del Cristianismo*, por Bonnet. Amsterdam, 1783, p. 163, nota.

En el fondo de esta perspectiva presentada de este modo, nos descubre en primer término *la reconstruccion de Jerusalen en tiempos de angustias.*—Despues mas allá, al cabo de sesenta y nueve semanas, y en la setenta, *es introducida la justicia en los siglos, el Santo de los Santos, el Cristo;—su bautismo;—su alianza confirmada con muchos;—el* CRISTO MUERTO;—*su pueblo, que debe negarlo, desechado;—la consumacion de las profecías;—la cesacion de los sacrificios.*

Por fin, en último término se presenta CON SU JEFE FUTURO *el pueblo ejecutor del fallo de desolacion pronunciado contra el pueblo y la ciudad; la abominacion de la desolacion se ve introducida ya en el templo, y son saqueados la ciudad y el santuario; la devastacion llega á su colmo; y despues de esta guerra, la desolacion tantas veces predicha no cesa ya mas, y sigue y seguirá hasta la consumacion y hasta el fin*... ET POST HEBDOMADAS SEXAGINTA DUAS OCCIDETUR CHRISTUS: ET NON ERIT EJUS POPULUS, QUI EUM NEGATURUS EST. ET CIVITATEM ET SANCTUARIUM DISSIPABIT POPULOS CUM DUCE VENTURO: ET FINIS EJUS VASTITAS, ET POST FINEM BELLI STATUTA DESOLATIO.... ET ERIT IN TEMPLO ABOMINATIO DESOLATIONIS ET USQUE AD CONSUMMATIONEM ET FINEM PERSEVERABIT DESOLATIO.

Tomad ahora la historia *profana*, y ved en el Talmud y en los escritos de los rabinos consignado el hecho de que la disolucion del *sanedrin* (el sacerdocio mosáico) se efectuó CUARENTA AÑOS antes de la ruina de Jerusalen, es decir, esactamente desde la muerte de Jesucristo (1); que en esta misma época *el santuario del templo se abrió por sí mismo de par en par* (2); que se observaban en él cosas raras, de modo que un famoso rabino esclamó un dia: "¡oh templo, templo! ¿qué te conmueve? ¿por qué te intimidas á tí mismo? (3)" Escuchad, segun Josefo y Tácito, aquella voz estraordinaria que se dejó oir un dia de Pentecostes en medio de un estruendo espantoso del fondo del santuario: SALGAMOS DE AQUÍ, SALGAMOS DE AQUÍ (4); ved por espacio de *siete años*, con todo el pueblo judío, á un hombre del pueblo correr sin direccion por las calles de la ciudad, gritando incesantemente en medio de la paz mas completa: "Ha salido una voz del Oriente y del Occidente y del lado de los cuatro vientos: voz contra Jerusalen y contra el templo, voz contra los nuevos desposados y contra el templo. ¡Ay del templo! ay de la ciudad! ay de todo el pueblo! ay de Jerusalen!" Hasta que herido él tambien por una piedra durante el sitio, esclamó: ¡ay de mí tambien!" (5) Contemplad esa guerra inaudita por su devastacion, y al pueblo romano dirigido por su caudillo Tito, dirigido á su vez por una fuerza misteriosa é irresistible, que á pesar de la benignidad de su carácter lo convirtió en instrumento de los mas espantosos horrores sin que le fuese posible moderarlos (6); fuerza tan visiblemente sobrenatural, que él mismo, aun siendo pagano, la confesó, diciendo á sus amigos: *Hemos hecho la guerra dirigidos por Dios; él es quien ha arrojado á los judíos de sus fortalezas, contra las cuales nada podian las fuerzas humanas ni todas las máquinas* (7). *No soy yo quien ha vencido*, decia ademas el mismo Tito rehusando las coronas que las naciones le ofrecian; *no he hecho mas que prestar mis manos á la venganza divina* (8). Ved, por último, en la misma época estinguirse para siempre en todo el universo el fuego de los sacrificios, y el espíritu profético, ya verdadero, ya simulado, guardar un silencio absoluto y tan sumamente raro hasta entonces, que Plutarco hace de esto el objeto de un tratado especial en el que se pierde investigando sus causas (9); y la alianza *contraida* por el cristianismo con los pueblos modernos, el *pueblo judío rechazado*, la *desolacion* convertida en el estado *permanente* de este pueblo.... y despues deducid vosotros mismos la consecuencia.

Daniel escribió esta memorable profecía durante la cautividad. Despues volvieron los judíos á su pais y reedificaron el templo, luego la ciudad: se estaba construyendo el templo todavía, cuando se oyeron los últimos acentos proféticos que llenaron de entusiasmo á los trabajadores.

Todas las profecías están mutuamente encadenadas por un enlace maravilloso que las hace diferir entre sí por ciertos rasgos particulares, y las hace parecerse todas por la convergencia y fusion de todos estos rasgos en el grande objeto que las reune y justifica: son como una familia de hermanas, que al través de su fisonomía propia reflejan de diversos modos los rasgos distintos de su padre, doblemente visibles por esta misma diversidad y por esta armonía en todas ellas.

Así las últimas profecías que vamos á citar anuncian claramente, como todas las demas, la venida del divino mediador. Su conformidad acerca de este comun é invariable objeto es en el mas alto grado decisiva, y no lo son menos las circunstancias particulares, y no indicadas aún, por cuyo medio se apropian su prediccion.

Por esto, durante la penosa reconstruccion del segundo templo, humilde y modesto comparativamente al antiguo, desfallecen todas las esperanzas de Judá, y sus miradas, fijas hasta entonces en el porvenir, se vuelven dolorosamente hácia lo pasado; pero las miradas de Ageo, venciendo las apariencias, saca de esta circunstancia un motivo particular de prediccion, anunciando que *muy pronto y en*

(1) *Tratado sanedrin*, fol. 41; *Gnaboda-zara*, fol. 8.
(2) R. David Gans, *Crónica*, año 1718.—Talmud, *Tratado Yoma*, fol. 37.
(3) R. Johanam, hijo de Zacai, Tr. *de fest. expiat.*
(4) Josefo, *de Bello judaico*, lib. 7.—Tacit., *histor.*, lib. 5, 13.
(5) Josefo, *de Bello jud.*, lib. 7, cap. 12.
(6) Sábese que hizo cuanto pudo para salvar el templo, como Juliano el apóstata para reedificarlo mas adelante.
(7) Josefo, *de Bello jud.*, lib. 7, cap. 16.
(8) Filostrato, *Vida de Apolonio Tianeo*, lib. 6, cap. 16.
(9) DE LOS ORACULOS QUE HAN CESADO Y POR QUE. *Obras morales*, tomo V.

este segundo templo se realizará la esperanza de Jacob. He aquí sus mismas palabras:

"Habla á los ancianos y diles: ¿quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su primera gloria? ¿y cuál os parece esta ahora? ¿acaso no es ella ante vuestros ojos así como si no fuera? Pero armaos de fuerza y trabajad con ánimo, dice el Señor, porque he aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: AUN FALTA UN POCO DE TIEMPO, y yo conmoveré el cielo, y la tierra, y la mar, y *todo el universo*.... Y conmoveré *todos los pueblos* y VENDRA EL DESEADO DE TODAS LAS NACIONES; y *henchiré de gloria esta casa*, dice el Señor de los ejércitos, *y en este lugar daré la paz*." (1)

Finalmente, Malaquías revela una circunstancia de la venida de Jesucristo, hasta entonces desconocida, y que estaba reservada para caracterizar en él el último profeta: esta circunstancia era que Jesucristo tendria un *precursor inmediato*.—Malaquías, que por un lado termina la cadena de los profetas remontándonos hasta Jacob, hasta Abraham y hasta Dios, se inclina por el otro como para dar la mano, á traves de cuatro siglos de silenciosa espectacion, A JUAN BAUTISTA, precursor inmediato de Jesucristo.—Las palabras del profeta corresponden admirablemente á este carácter definitivamente indicativo:

"Voy *á enviar mi ángel*, que PREPARARA el camino ante mi faz. Y LUEGO vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el ángel de la alianza que tanto deseais, HELO AQUI QUE VIENE." (2)

§ V.

Llegó el tiempo en que Elisabet debia concebir, y parió un hijo.... y Zacarías, su padre, tomó á este niño en sus brazos, y lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:—"Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque visitó á su pueblo y nos suscitó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, conforme lo habia prometido por medio de los santos profetas que vivieron en los pasados siglos, y segun lo habia jurado á nuestro padre Abraham. Y TU, NIÑO, profeta del Altísimo serás llamado, porque IRAS ANTE LA FAZ DEL SEÑOR, PARA APAREJAR SUS CAMINOS, para dar á su pueblo conocimiento de salud por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto del Oriente, para alumbrar á los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte, y para enderezar nuestros piés á camino á paz." (3)

Este niño era JUAN BAUTISTA.

Algunos dias antes de su nacimiento, María, prima de Elisabet y embarazada como ella, habia ido á visitarla. Juan saltó de alegría dentro del seno maternal, y Elisabet, llena tambien del Espíritu de Dios, dijo á María: "BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE." (4)

María prorrumpió entonces en estas palabras:

"Mi alma engrandece al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque miró la bajeza de su esclava; pues ya desde ahora ME LLAMARAN BIENAVENTURADA TODAS LAS GENERACIONES, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.... Ha hecho brillar el poder de su brazo.... Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia, conforme lo habia prometido á nuestros padres, á Abraham y á su posteridad para siempre." (5)

HABIENDO PARIDO LA QUE DEBIA PARIR, el niño fué llamado Jesus, y llegado el tiempo de la purificacion, María y José lo llevaron á Jerusalen para presentarlo al Señor. Habia á la sazon en Jerusalen un varon justo y temeroso de Dios, llamado Simeon, que estaba esperando la consolacion de Israel, y habitaba en él el Espíritu Santo, que le habia revelado que no moriria hasta despues de haber visto al CRISTO del Señor. Fué, pues, un dia guiado por el espíritu de Dios al templo, y encontró allí á José y á la madre del niño Jesus que iba á cumplir con lo que la ley prescribia. El santo anciano tomó al niño en brazos, y al momento bendijo á Dios diciendo: "Ahora, Señor, puedes despedir á tu siervo en paz; porque segun tu palabra han visto mis ojos el Salvador que nos has dado, aquel cuyo camino preparaste ante la faz de todos los pueblos, para ser luz que ilumine á todas las naciones." (6)

Treinta años despues, Juan, segun aquellas palabras de la profecía: *Voy á enviar mi ángel que preparará el camino ante mi faz*, estaba en el desierto bautizando y predicando el bautismo de la penitencia para la remision de los pecados.... La ciudad de Jerusalen, la Judea y todo el pais circunvecino iban entonces á encontrarlo y lo contemplaban como pasmados, pensando en su interior si Juan seria el Cristo. Pero Juan dijo en presencia de la multitud: "Yo os bautizo en agua, mas en pos de mí viene el que es mas fuerte que yo, ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos. Tiene la criba en la mano y purgará su aire, y recogerá el trigo en su granero, y hará arder la paja en un fuego inestinguible." (7) Otras muchas cosas decia, evangelizando con ellas al pueblo.

A la sazon pasó por allí Jesus, y Juan, señalándolo al pueblo, dijo: HE AQUI EL CORDERO DE DIOS, HE AQUI EL QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO (8). Y acercándose Jesus fué bautizado por Juan en el rio. Y despues que Juan fué encarcelado, volvió Jesus á Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios.

De modo que despues de cuatro siglos de silencio, despues que el último profeta Malaquías habia dicho: HELO AQUI QUE VIENE, y al espirar el término fijado por Daniel, apareció Juan Bautista el *precursor*, y en seguida Jesucristo, *el deseado de todas las naciones*, entró en su templo y empezó su mision.

¡Qué encadenamiento y qué maravillosa concordancia!

(1) Ageo, cap. 2, v. 3 al 10.
(2) Malaquías, cap. 3, v. 1.
(3) Luc., cap. 1.
(4) *Idem, idem.*
(5) Luc., cap. 1.
(6) Luc., cap. 2.
(7) Marc., cap. 1.
(8) Juan, cap. 1.

Hacia treinta siglos que se sucedian los profetas anunciando la aparicion del Mesías, regenerador universal de todas las naciones; y estas profecías no se habian aplicado á nadie todavía, y el Mesías, siempre prometido, era siempre esperado. Viene Jesus al mundo en la oscuridad mas profunda, y al momento, á pesar de esta oscuridad, es proclamado como siendo *aquel cuya venida habia sido preparada á la faz de todos los pueblos, por la boca de todos los profetas que le habian precedido, para ser la luz que habia de iluminar á todas las naciones;* y los sucesos vienen en seguida á justificar inmediatamente esta aplicacion profética de las profecías.

Si las profecías no se hubiesen aplicado á Jesucristo hasta despues que toda la tierra hubiese estado convertida al Evangelio, en tiempo de Constantino ó de Teodosio, la fuerza y esactitud de la aplicacion hubieran sido eminentemente concluyentes; pero se hubiera podido decir, no obstante, que los mismos sucesos habian sugerido la comparacion. Pero no sucedió así. Desde el primer momento, en lo mas fuerte de la oscuridad y de la ignorancia natural de los sucesos, y cuando todo parecia contradecirlos, se le aplicaron las profecías sin vacilacion, y en términos tan espresivos y grandiosos como ha podido hacerse despues en los dias de mayor gloria para Jesucristo, y como no podrá hacerse jamas.

Bajo este respecto, que no es muy observado, los cánticos de Zacarías, de Simeon y de la santa Vírgen, y las palabras de Elisabet y de Juan Bautista son incomparablemente las mas grandes y mas concluyentes de todas las profecías. Tienen sobre todas las demas el carácter decisivo de que no solo predicen claramente el porvenir, sino que aplican ademas la prediccion, á pesar de todas las aparentes contradicciones del presente, y que no solo anuncian el Salvador en general, sino que designan directamente su persona.

La primera de todas las profecías habia dicho que naceria de la mujer en general, y las otras, precisándose sucesivamente, habian anunciado que saldria del pueblo judío, de la tribu de Judá, de la familia de David, y de la pequeña ciudad de Belen; Daniel, en fin, habia señalado la época fija de su aparicion. Pero por muy precisas que estas predicciones fuesen, podian aplicarse aún á gran número de hombres de la misma nacion, de la misma tribu, de la misma familia y de la misma época, con mas ó menos esactitud. Pero ahora la precision de la profecía llega á su colmo: señala con el dedo la misma persona del Cristo, y dice: ESTE ES: HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO: HE AQUÍ EL QUE FUE ANUNCIADO DESDE EL PRINCIPIO. Y lo designa precisamente de este modo cuando naturalmente nada lo revela, ó mas bien, cuando parece que todo se conjuraba á sustraerlo á la aplicacion de las profecías; cuando no era mas que un hombre ordinario, un niño oscuro, un fruto oculto todavía en el seno maternal.

Podemos, pues, decir que todo es sobrenatural y demostrativo en las profecías. En ellas todo se lo reservó Dios para sí, y fin de que nos viésemos obligados á reconocerlo. Así como habia hecho la profecía, obró despues su cumplimiento, y él fué tambien, él solo, quien hizo la aplicacion de la profecía á los sucesos que fueron su cumplimiento.

Pero si estas reflecsiones se justifican, como acabamos de ver, por las profecías, cuyo objeto inmediato es Jesucristo, su verdad resalta aun mucho mas en las otras de que él mismo es autor.

"Los profetas profetizaron y no fueron profetizados, dice Pascal: los santos fueron profetizados y no profetizaron, y Jesucristo fué profetizado y profetizó."

Jesucristo es profeta, ya aplicándose las profecías antiguas, ya haciendo otras nuevas como queriendo estender las primeras.

La aplicacion de las profecías á los sucesos, es en sí misma eminentemente profética, cuando los sucesos son ocultos, aunque presentes: ¿qué habia de mas oculto, de mas oscuro, de mas opuesto á las apariencias sensibles que la divinidad de Jesucristo? Por otra parte, esta circunstancia debia tambien ocurrir para que se cumplieran las profecías, pues éstas habian dicho formalmente de él que los hombres no lo reconocerian. Por esto hemos visto que solo por inspiracion lo reconocieron Zacarías, Simon, María, Elizabet y Juan Bautista. Sin embargo, al ver estos santos personajes en él al Mesías prometido, no descubrieron detalladamente y punto por punto todo lo que justificaba semejante aplicacion de las profecías. Asimismo, cuando mas adelante sus milagros probaron su divinidad, la profunda oscuridad de su humanidad los desacreditaba en el concepto de muchos, y hasta los mismos á quienes aquellos milagros convencian, sus apóstoles, estaban muy lejos de descubrir en él todo el objeto de las profecías. Así, una de las mas grandes pruebas de la divinidad de Jesucristo, es la íntima conciencia que él mismo tenia de ella, y que espresaba tan sencillamente á traves de todo cuanto debia impedirle su persuasion y confianza. Nada en el Evangelio es tan encantador y persuasivo como esa calma reflecsiva, esa tranquila confianza, esa completa ausencia de toda duda y preocupacion, ese discernimiento profundo é infalible con que Jesucristo ve venir, acepta y dispone él mismo los acontecimientos que parece han de inutilizar todos sus designios. Anegado como en un océano de ignominia, se oculta á todas las miradas, hasta á las de sus discípulos que lo abandonan. Se halla tanto mas abatido y degradado cuanto que convierten los emblemas de su misma divinidad en señales de infamia é instrumentos de suplicio, y que la mas cruel ironía le defrauda hasta la dignidad, si fuera posible, de sus dolores. Pues bien: en semejante estado, ¿qué piensa, qué dice de sí mismo, qué hace? cumple, consuma las profecías, deliberada, voluntaria y libremente. Solo él las ve todas con claridad, aun las mas oscuras; solo él se ve á sí mismo claramente como su objeto; solo él, en ese drama de su pasion y muerte, en el que aparece abrumado bajo el peso de la naturaleza entera, no deja de tener completa inteligencia de su verdadera situacion; la domina, la quiere, la hace, la adapta al patron de las profecías, y apareciendo como juguete de todas